

## Las series policiales y su natural desarrollo en el tiempo

James A. Dettleff ([jdettleff@pucp.edu.pe](mailto:jdettleff@pucp.edu.pe))

Recibido: 27 de marzo de 2012

Aceptado: 09 de abril de 2012

**Resumen:** Este artículo realiza un recorrido por las series policiales producidas en Estados Unidos, que han sido emitidas en la televisión de señal abierta en el Perú, durante sus primeros treinta años de existencia. A través de ello, se busca reconocer el desarrollo de diferentes elementos del policial, sus protagonistas y sus escenarios, y cómo ellos fueron evolucionando lentamente hasta antes de la hibridación del género.

Se agrupa a las series policiales en aquellas protagonizadas por los policías de uniforme, las protagonizadas por los investigadores policiales, y finalmente por los investigadores privados. Al final, se hace una breve mención a dos series peruanas que se produjeron bajo los patrones del género policial estadounidense.

### SERIES DE HOY CON UN OJO EN EL AYER

El regreso a las pantalla de televisión de Hawaii 5-0 resultó una sorpresa para mí, y más aún el relativo éxito que ha tenido la serie, que ya tiene segunda temporada en el aire. Si bien los remakes y el echar mano a historias que han sido exitosas en otros medios es común en el cine -sobre todo en el último par de décadas- no lo es tanto en la televisión. Mucho más común resulta ver en televisión el remake de una serie hecha en otro país (muchas series británicas han sido rehechas en Estados Unidos), lo que es todavía más común en el caso de las telenovelas, que son vueltas a producir en épocas diferentes, y también con versiones de países distintos. Otro caso es el de películas que han sido exitosas y eso ha derivado en una serie que toma la premisa del filme y lo convierte en una historia de varios capítulos o temporadas.

Pero no estamos negando la existencia de remakes de series, en el sentido de ser un programa realizado por una cadena determinada –por ejemplo- que algunas décadas después decide volver a realizar la misma serie. Quizá los casos más recordados de este tipo son “Alfred Hitchcock presenta” (en los 50’s y los 80’s), “Dimensión desconocida” (60’s, 80’s y 2002), o la no tan popular en Perú “Dragnet” (años 50, fines de los 60, e inicio de este siglo) pero la verdad es que pocas veces la televisión ha traído de vuelta series para rehacerlas.

El caso más famoso obviamente es el de “Viaje a las estrellas”, que al igual que la nueva versión de Hawaii 5-0 no es un remake exacto, pues “Next generation” era eso: una nueva generación, con otros personajes, en otra época (casi ocho décadas después), pero manteniendo la premisa base. El caso de Hawaii 5-0 es similar en el sentido que es una época diferente, y no son los mismos personajes (aunque los nombres son excesivamente similares en algunos casos). En ese sentido, podríamos también mencionar a “Patrulla juvenil” (fines de los 60) que tuvo una versión con temática similar en “21 Jump st.”, a fines de los 80.

De cualquier manera, la reaparición de una de las series policiales más emblemáticas de fines de los 60 cuarenta años después que dejó de emitirse, nos hace reflexionar sobre las series policiales del pasado, y cómo este género ha ido modificándose y adaptándose a las diferentes épocas.

Para ello, planteo realizar una revisión de las series policiales producidas en Estados Unidos, y que hayan sido emitidas en el Perú<sup>[1]</sup> en los primeros treinta años de la televisión en nuestro país. Si bien ha habido series policiales de otros lugares, nuestra pantalla ha estado casi monopolizada por los relatos estadounidenses, y algunas producciones nacionales han buscado imitar esas formas narrativas -como veremos hacia el final de este artículo. Y para poder notar los cambios del género, observaremos las series que se realizaron hasta fines de los años ochenta, época previa a los cambios radicales que se dieron en las décadas posteriores, tanto en la sociedad como en sus narrativas televisivas. Si bien se intenta hacer un recorrido completo de las series policiales de esas primeras décadas, es posible que algunas hayan quedado fuera de este recorrido.

## **LOS MENOS FRECUENTES: POLICÍAS DE UNIFORME**

Uno de los elementos que más notoriamente ha variado en el policial en las últimas décadas es la casi desaparición de los investigadores privados y su reemplazo casi absoluto por los detectives. No es esta -la de los detectives- una presencia nueva en las series, pues por el contrario, es más bien una de las constantes desde los inicios del género. No debemos olvidar que la investigación y el razonamiento lógico, deductivo, es característica principal del policial, y por ello necesitamos de alguien que vaya en esa línea, de manera solitaria o conjuntamente con otros miembros de su equipo.

El propio Hawaii 5-0 (el original, 1968) era un grupo de detectives, pertenecientes a una unidad de élite de la policía de Hawaii. El actual mantiene la idea de una fuerza especial de la policía, que responde directamente al gobernador. Son (y fueron) ellos quienes desarrollan las investigaciones y llevan adelante la resolución del misterio.

Por el contrario, hay menos series que podamos recordar donde la figura del policía-patrullero (a pie o en auto), el policía de uniforme, sea protagonista. Uno de los referentes más antiguos de policía patrullero resulta ser una comedia (“Patrulla 54” -1961-, con Fred Gwynne y Al Lewis, antes de protagonizar a Herman y al abuelo en la comedia “Los Munster”) y no un policial en sí mismo. En el Perú quizá lo que más remoto en ser transmitido como serie de patrulleros fue “Patrulla motorizada” (aunque todos la recuerden por su nombre original CHiPs, 1977) que narraba los casos de dos patrulleros (Erik Estrada y Jon Baker) que recorrían en motocicleta las autopistas de California. Si bien los casos no tenían los niveles de criminalidad de las otras series, colocó a los patrulleros en moto en la mira de muchos televidentes.

“El caballero azul” (1975) fue una serie que, aunque producida antes que “CHiPs”, se estrenó en las pantallas peruanas años después. Narraba los casos de un policía que había preferido quedarse patrullando las calles a pie en vez de ser promovido a detective, trabajando la figura del policía de barrio, amistoso, cercano a la población. George Kennedy encarnaba a este personaje, apenas algunos años después de haber protagonizado “Sargento” (1971, que sí se emitió en Perú en los setenta), un ex-policía que se había convertido en sacerdote, pero que se veía involucrado de una u otra forma en investigaciones criminales. Es interesante observar que esta última serie, protagonizada por un sacerdote, narraba casos criminales más serios o crudos en comparación a los más ligeros de “CHiPs” o “Caballero Azul”. El reflejo de la producción de una época menos restrictiva, y que vivía los rezagos del liberalismo hippy en televisión.

Para observar como protagonista a un policía en uniforme resolviendo casos criminales más cercanos a lo que sus colegas detectives realizaban en otras series, quizá habría que remontarse a “TJ Hooker” (1982) -el segundo intento de William Shatner de sacudirse del capitán Kirk de “Viaje a las estrellas”- serie con patrulleros en las calles resolviendo los crímenes de la ciudad.

La otra posibilidad de observar series protagonizadas por policías uniformados, fueron las series de equipos de policías, o de una estación policial determinada. “Hill St. Blues” (1981, traducida como “El precio del deber”) es una de las más memorables, a pesar que muchos discuten que no es una serie policial sino un drama que ocurre en una estación de policía. Parte de la hibridación de géneros, la serie emitida en los años ochenta mostraba un conjunto de personajes entre patrulleros, detectives, forenses y abogados, que resolvían diversos casos criminales y a la vez se desarrollaba la humanidad de los personajes y su entorno, fórmula que se utilizaría con el mismo éxito casi 20 años después con “Third watch” (1999) –serie donde además se incluye la vida de bomberos y paramédicos.

Un lustro antes del “Hill St. Blues”, otro grupo de policías en uniforme había ya recorrido las pantallas en “S.W.A.T.” (1975), la serie que en la segunda mitad de los setenta mostraba al grupo de armas tácticas resolviendo situaciones de crisis. Aquí la investigación y resolución de crímenes no era tan frecuente por parte del grupo protagonista, pues el equipo era más bien un grupo de apoyo de la fuerza policial, que intervenía en momentos precisos. De cualquier forma, la serie contribuyó a generar la sensación que por lo menos una vez a la semana se daba en Los Ángeles una situación de crisis que debía ser resuelta por el grupo de armas especiales, que no en pocas oportunidades finalizaba con un violento asalto de los policías o un certero balazo de un francotirador SWAT agazapado en el techo de un edificio.

Y si de armas especiales se trata, no se puede dejar de mencionar “Relámpago azul” (1984), serie realizada a mediados de los ochenta luego del éxito de la película del mismo nombre, y que narra las historias de un grupo de policías de Los Ángeles, que tenían como arma central para combatir el crimen un helicóptero de altísima tecnología<sup>[2]</sup>.

## **LA INVESTIGACIÓN EN MANOS DE LOS DETECTIVES**

Como indicamos líneas arriba, es más difícil encontrar series basadas en personajes que son policías uniformados. Mucho más comunes son las historias que –cumpliendo con las características básicas del policial- desarrollan investigación para resolver crímenes y misterios, las cuales están a cargo de detectives, por lo general un grupo o una pareja.

Uno de los referentes más antiguos (hasta donde tenemos conocimiento, no estrenado en el Perú, con excepción de su fallida versión del año 2003) fue “Dragnet”, la serie que tuvo hasta tres versiones televisivas (1951, 1967, 2003) y dos películas. Heredera de la novela policial y del cine negro, tenía como protagonista principal a Joe Friday, un sargento detective de la policía de Los Ángeles, con la rudeza de Humphrey Bogart, que resolvía diferentes crímenes. Las series originales indicaban que las historias eran verdaderas, y en algunos casos aparecían policías y declaraciones reales.

Posiblemente uno de los grupos más recordados de los años 60 sea el liderado por Robert Stack, quien encarnaba a Elliott Ness, quien en “Los Intocables” (1959) perseguía a cuanto criminal famoso existiera en los años 30. Más allá de Al Capone, los intocables de esta serie capturaron a Mamá

Barker, Baby Face Nelson, John Dillinger y demás, como si no hubiera existido otra fuerza policial en esa época, y reglamourizando a los gánsters del pasado[3].

Hacia fines de los 60, en plena época pop y del movimiento hippy, Aaron Spelling (uno de los grandes productores de policiales al igual que Quinn Martin, antes de Steven Bochco y Jerry Bruckheimer) produjo la historia de tres criminales juveniles que son reclutados por la policía para tareas encubiertas en casos que se dan en ambientes juveniles, donde la policía no entra y que no comprende. "Patrulla juvenil" (1968) marcaba la diferencia generacional, pero lejos de apelar a un público más juvenil, exudaba cierta moralina donde más de una vez se mostraba a los "alocados" jóvenes de la época, que llevados por el mal camino del alcohol y las drogas podían terminar con una vida criminal.

Dos décadas después se produjo una serie con ciertas similitudes llamada "21 jump street" (1987, también conocida como "Comando especial") donde jóvenes policías con apariencia de universitarios realizaban misiones encubiertas en círculos juveniles. La serie no pegó mucho en el Perú y es quizá más recordada por ser una de las primeras apariciones en nuestras pantallas de Johnny Depp y Richard Grieco.

Raymond Burr tenía ya una carrera establecida en cine, y en la televisión había sido por casi una década el abogado Perry Mason, cuando a fines de los sesenta decidió convertirse en el primer detective policial discapacitado de la televisión. Víctima de un intento de asesinato, Robert Ironside (1967) quedó confinado a una silla de ruedas, pero eso no impide que siga resolviendo casos en San Francisco, formando su propia unidad en el Departamento de Policía. Si bien no estaba exenta de escenas de acción (el propio Ironside, podía a veces manejar la camioneta que lo transportaba, gracias a un arreglo que había colocado el acelerador y el freno en el timón), lo importante era la capacidad de observación del detective, y cómo deducía los casos en base a las pistas. Introducía además el tema de la discapacidad, convirtiéndose en un pionero en este género.

Una serie que rompe esquemas para la época es la que motiva este artículo. Emitida a inicios de los setenta en el Perú "Hawaii 5-0" (1968) era un policial que –de verdad- ocurría fuera del territorio continental de Estados Unidos. Si bien demostraba que los casos y las problemáticas criminales de la sociedad eran los mismos fuera donde fuera que sucedieran, el escenario de Honolulu les daba un marco diferente. Además, permitía colocar en una zona alejada de los Estados Unidos los más duros casos referentes a espionaje, terrorismo y crimen organizado, es decir, todo eso que es ahora el centro del imaginario estadounidense en el corazón de su propio territorio. Steve McGarret era el jefe de una unidad especial que, a semejanza de los intocables de Ness, tenía objetivos específicos, libertad de acción y cierta jerarquía sobre la policía local, y perseguía a los criminales de la isla, que algunas veces la utilizaban como base de operaciones para llevar sus negocios a Estados Unidos continental. La unidad 5-0 se convertía entonces en el bastión de la frontera, en la muralla protectora que debía frenar ese avance desde una mafia que en muchos casos provenía de China, otro reflejo de la época de guerra fría y del inicio del temor al gigante rojo.

La serie también introdujo la presencia de personajes no caucásicos con papeles importantes, ya que además del diligente Danny, la pequeña fuerza especial se completaba con personajes hawaianos y samoanos. Lo frustrante de la serie era que existía un antagonista principal (Wo Fat, un ex espía chino[4]) que en más de una oportunidad se escurría de las manos de la unidad 5-0, a pesar que lograban desbaratar sus planes. Sin embargo, el final de la serie doce años después de su estreno, muestra la caída del villano, quien finalmente es enviado a la cárcel. "Hawaii 5-0" es una serie policial que siempre se destacó como diferente, a pesar que manejaba los elementos típicos del género. Sin embargo, el momento en el que aparece, sus personajes, las temáticas que demostraban

la preocupación de su sociedad, las locaciones, y el carisma de Jack Lord y su propio personaje principal –casi un fanático de la justicia, de quien se sabe poco en lo que se refiere a su vida personal, y que parece estar casado con lo propia fuerza policial- la hacen una serie que sobresale en el policial estadounidense.

Los años 70 son quizá los del gran despegue de series policiales, y no solamente por la aparición de “Hawaii 5-0”. En la pantalla nacional se convirtió en la época en que cada día había por lo menos una serie policial que se estaba transmitiendo en los pocos canales que existían. Ocupando un bloque completo de la programación, durante una época se emitió "Trilogía policial" -nombre con que se conoció en Perú-, que en realidad eran tres series que se intercalaban en los diferentes días<sup>[5]</sup>. La primera era "McMillan y esposa" (1971), donde Rock Hudson era un abogado que se había vuelto comisionado de San Francisco (cargo antes solo conocido por la existencia del "comisionado Fierro" en Batman), y debía resolver diferentes casos, donde se entrometía de alguna manera su esposa. Había un tono de comedia en la serie, y los finales siempre tenían un aire de que los crímenes tratados no eran tan graves. La segunda serie de la trilogía era "McCloud" (1970), un sheriff del oeste americano que era transferido a Nueva York, donde investigaba casos con el estilo sureño. Basado en la premisa de la película "Mi nombre es violencia" (Coogan's Bluff) con Clint Eastwood, lo más memorable de McCloud eran sus carreras por la mitad de las calles neoyorquinas encima de su caballo, con sombrero y casaca de vaquero. La tercera serie de la trilogía fue la más exitosa de todas, y fue la que logró más pronto su independencia y duró más tiempo en el aire: "Columbo" (1971).

Peter Falk encarnó a este teniente de la policía de Los Ángeles, que encarna a uno de los detectives más clásicos del género. Lejos de la elegancia y encanto de Rock Hudson, lo exótico de Dennis Weaver (McCloud), lo "cool" del trío de Patrulla juvenil, Columbo era un policía desgarrado, con un ojo gacho, un sobretodo que nunca parecía limpio, un cigarro que nunca se acababa (pero jamás se iniciaba) y un hablar balbuceante -que fue respetado en la traducción- que resolvía los casos más enredados en base a su capacidad deductiva, a fijarse en los detalles, al razonamiento. Es decir, en base a las premisas principales del género. Su personaje caló tanto en el público, que pronto se independizaría de la trilogía y se convirtió en una serie propia que duraría ocho años seguidos, para luego ser reflatado a fines de los ochenta con capítulos especiales durante otros diez años. “Columbo” es quizá lo más cercano a la mezcla de Sherlock Holmes con Auguste Dupin, donde la lógica y el análisis de las pistas del crimen están por encima de las persecuciones, las balas y la acción policial.

Luego de la aparición de la trilogía aparecerían en la pantalla nacional una serie de nuevos policiales que tuvieron altísimos índices de audiencia. “Las calles de San Francisco” (1972) mostraría -a diferencia de los antecesores- la pareja de detectives. Pero además conformaba lo que es ya el típico dúo del detective veterano (Karl Malden) y el joven (Michael Douglas, en los inicios de su carrera), que aportaba cada cual su talento y perspectiva para resolver todo tipo de casos. La serie tuvo mucha acogida, pero la partida de Douglas después del cuarto año y su reemplazo por Richard Hatch, hizo que solamente durara una temporada adicional. Esta producción de Quinn Martin abrió la línea que podemos seguir hasta nuestros días de parejas trabajando en conjunto, resolviendo casos y haciendo contraposición a sus ideas para lograr la solución. Es también una serie que nos muestra las jerarquías, donde los detectives están en un punto intermedio, por debajo de superiores que de cuando en cuando presionarán por resultados o cuestionarán métodos, pero siempre por encima de los uniformados.

Poco tiempo después llegaría a nuestras pantallas un nuevo grupo de policías neoyorquinos, liderados por un calvo jefe de ascendencia griega que tenía siempre un chupetín en la boca.

“Kojak” (1973) compiló la sequedad de “Dragnet”, el poco glamour de “Columbo”, y el trabajo de grupo de “Los Intocables”. Y si en las demás series podíamos contar con los rostros de Hudson, St. James, Douglas, Hatch, Michael Cole y Peggy Lipton, las caras bonitas sólo podrían verse aquí en caso de una víctima o sospechoso. El grupo de detectives al mando de Telly Savalas por el contrario representaban a la clase trabajadora de los policiales. Con pinta de estar sudados siempre y andando por los rincones más oscuros y poco agradables, debían resolver casos que involucraban tanto corrupción como drogas, problemas raciales y crímenes violentos. En ese sentido, fue una de las primeras series que contaba de manera tan abierta -para esos años- diversos problemas de la sociedad americana. Por su parte, el personaje principal -quizá influenciado por la película Shaft- mostraba que hasta los feos tienen su sex appeal, y enamoraba de cuando en cuando a algún personaje femenino que se cruzaba en el capítulo. “Kojak” mostró la Nueva York sin las luces de Broadway, la pujanza de Wall Street ni la clase alrededor de Central Park. La ciudad era violenta, peligrosa, oscura, y nadie estaba realmente a salvo en ella.

Esta misma ciudad con las mismas características fue el escenario de “Baretta” (1975), otro detective alejado de la elegancia, las comodidades y la pura vida policial. Interpretado por Robert Blake -y con obvias reminiscencias de Serpico[6]- mostraba también el lado más íntimo de este detective que vivía en un reducido departamento (con su inolvidable cacatúa), y utilizaba disfraces (siguiendo el estilo ya marcado por Sherlock Holmes desde “Escándalo en Bohemia”[7]) para resolver muchos de sus casos -resueltos muchas veces gracias a los datos que le daba su principal informante, el proxeneta Rooster. El personaje fue quizá de los más humanos y sencillos de esa era, mostrándose en muchos casos con su polo blanco y su look de inmigrante italiano, que actuaba con cierta independencia y se relacionaba más con la clase trabajadora que con los ejecutivos o burócratas de la policía. El realismo y crudeza de la serie era una de sus características principales, pero quizá algo que se recuerda aparte de su estilo y su cacatúa es el tema musical en funk con soul interpretado por Sammy Davis Jr., que lo situaba además en la época y reflejaba el estilo de los setenta, cerrando así su caracterización.

Producida un poco antes pero llegada a nuestra pantallas años después, Angie Dickinson fue una de las primeras mujeres policías detectives en “Police Woman” (1974), que aquí se presentó como “La sargento Pepper”. Ya la televisión había tenido a Anne Francis interpretando a la detective privada Honey West (“Una rubia peligrosa”, 1965), e Inglaterra lanzó a Vicky Hicks como la sargento asistente del inspector Gamble en “Fraud Squad” (1969)[8], pero el recuerdo de Pepper resulta más sólido pues era un intento -aunque fallido- de colocar a la mujer en el papel principal del policial más rudo, enfrentando criminales y teniendo que meter bala de vez en cuando. Pero si bien podemos observar ahí ya el establecimiento de la pareja de detectives policiales hombre-mujer, y a pesar de haber pasado por la etapa de la liberación femenina y de los discursos de igualdad, los mandatos de la época aún se mantenían vigentes, pues había algo que de cuando en cuando colocaba a la protagonista en su “rol de mujer”, haciéndola necesitar de la ayuda, protección y guía del teniente Crowley, minando de esta forma cualquier intento de realzar al género femenino.

Pero ya en esa época se había establecido el trabajo de dúos en los policiales, y fue así como frente a las individualidades de Baretta, Columbo, el sargento, y a los grupos de SWAT, intocables, Kojak, y a la par del declive de “Las calles de San Francisco” aparecen “Starsky & Hutch” (1975), dos policías que empiezan a delinear algunos elementos que marcarían el gran cambio una década después. De vestimenta más bien casual, manejando un Gran Torino que parecía a veces la estrella del programa, eran personajes más “cool”, pícaros, con esquina, que siempre salían bien parados. Trabajando casos relacionados a tráfico de drogas de manera encubierta en una ciudad “del sur de California”, tenían como informante principal a Huggy Bear, dueño de un bar que mezclaba jerga callejera cada vez que podía. A pesar del éxito de la serie, duró apenas cuatro temporadas, principalmente por el alejamiento de David Soul, uno de sus protagonistas.

El inicio de los ochenta trajo una pareja totalmente atípica en los policiales americanos, teniendo como protagonistas a dos policías detectives mujeres que respondían más a la figura del ama de casa que a rudos oficiales de la ley. “Cagney & Lacey” (1981) eran personajes que se presentaban como contrapuestos, una más dura que la otra, una más sensible que la otra, pero de esa diferencia salía el punto medio que les permitía resolver los diferentes casos a los que se enfrentaban en Nueva York, pero también ayudarse en sus problemas personales y familiares. La serie fue un éxito tanto en la audiencia masculina como femenina y duró siete temporadas. Introdujo para el público la posibilidad de una mirada más cercana de los personajes como seres humanos, más comunes, como cualquier vecino con los problemas de siempre, y que tenía un trabajo que en este caso resultaba ser perseguir criminales. Una preocupación que refleja la época y la modificación del género, pues es contemporánea con “Hill St. Blues”, que coincide en su perspectiva realista y dramática.

A mediados de los ochenta (aunque llegó a nuestras pantallas algunos años después) una pareja de detectives policías terminó de establecer la idea del trabajo conjunto entre un policía hombre y otro mujer que se delineó con Pepper y algunas patrullas de “Hill St. Blues”. Rick Hunter y Dee Dee Mc Call eran los detectives de homicidios en la serie “Hunter” (1984), que terminan trabajando juntos porque ninguno de los otros policías los quería como su pareja. Si bien se ha dicho de muchos personajes policiales de la televisión que tienen alguna semejanza con Harry el sucio, Hunter es el más cercano al personaje interpretado por Clint Eastwood. No sólo físicamente (aunque algo más calvo y un poco más alto[9]) sino en sus métodos, su rudeza, y por su arma. De cuando en cuando en problemas con sus superiores por sus métodos y forma de conseguir las cosas, de todas maneras se las arreglaba para seguir atrapando (y a veces matando) a los criminales. Luego de un par de temporadas, la violencia tuvo que ser reducida y Hunter se volvió algo más ligero, pero aumentando su audiencia. La partida de Stephanie Kramer luego de la sexta temporada obligó a Hunter a tener dos nuevas compañeras, pero ninguna logró la química que los personajes originales habían conseguido, y la serie dejó de producirse a inicios de los noventa.

Contemporánea a “Hunter”, pero llegada a nuestras pantallas años antes, se produjo la serie que daría un cambio radical en el género policial americano. “Miami Vice” (1984) se convirtió en un ícono de los policiales de manera inmediata, primero que nada por los elementos externos que no correspondían al policial más clásico. Los detectives Crocket y Tubbs vestían a la moda (tanto así que crearon toda una tendencia) manejaban autos de lujo, y se movían en esferas opuestas a las oscuras calles de Baretta. Las bandas sonoras y los invitados especiales de cada capítulo aumentaban el interés por la serie que trataba del escuadrón anti droga de Miami (aunque pertenecían al condado de Dade). La música tomó un lugar principal en la serie, y muchas escenas eran editadas a su ritmo. Pero más allá de lo visual y sonoro y del ritmo diferente que se le imprimió a la serie marcando una nueva forma de narrar el policial, cada personaje presentaba también su lado oscuro y motivaciones personales para sus acciones. El género policial a partir de “Miami Vice” se dividió entre aquellas series cuyos casos deambulaban entre las calles y el mundo más real, y aquellas en las que el mundo brillaba y se convertía en una pasarela. Pero en ambos, la densidad y complejidad de los personajes ya no serían iguales, al menos en los mejores policiales[10].

A pesar de estar fuera del rango de tiempo establecido, deseo dedicar unas breves líneas a “La ley y el Orden” (1990), el policial más longevo en las pantallas estadounidenses, que ha generado además diversos spin-offs (seis versiones, hasta donde tengo información, incluyendo “La Ley y el orden UK”). La premisa de la serie se ha ido perdiendo de a pocos, pero en su origen está ya mostrado con claridad la mezcla de géneros que es ya una constante en las series televisivas. No pretendo indicar que la serie sea la pionera en esto, pero su estructura inicial nos mostraba capítulos que, casi sin excepción, formulaba el policial clásico en la primera media hora, para convertirse en un drama legal en la segunda parte. El texto de entrada de cada capítulo incorporaba el drama legal al policial, y a lo largo de la serie uno alimentaba al otro. Esa estructura se ha diluido con los años, pero eso no

ha evitado que la serie dure más de dos décadas, sin bajar su interés. La manera en que el crimen es presentado, la investigación es llevada a cabo, y como esto debe presentarse en una corte para que el castigo finalmente se dé, es lo que ha hecho de esta serie un ícono y modelo para muchas otras. Ya la historia no finaliza cuando se le ponen esposas al criminal, sino que se llega a la resolución del caso realmente. Y no han sido pocas las ocasiones en que los criminales, por más que sea obvia su culpabilidad, han logrado escaparse de la ley por argucias legales o problemas de procedimiento, resaltando que en estas historias hay mucho más que recoger pistas y perseguir a los antagonistas.

## **EL INVESTIGADOR PRIVADO**

Como ya señaláramos al inicio de este artículo, el cambio más marcado que se ha dado en las últimas décadas es la casi desaparición del detective privado de las series policiales. Los personajes que dan origen al género han ido cediendo terreno a los investigadores que estén dentro del aparato policial, y en la última década más aún frente a los detectives forenses -quienes en décadas pasada apenas si eran personaje secundarios que daban parte a los protagonistas. El raciocinio, la deducción, la observación, la lógica que son la base de la metodología planteada desde los relatos de Conan Doyle, han dado paso a la técnica y la tecnología, que permiten luego la deducción. La fuerza institucional de la ley representada por los policías (sean de uniforme o detectives) ha diluido la presencia de investigadores independientes, que se dedicaban a resolver casos de manera particular, ya sea porque sus clientes no querían involucrar a la policía, o porque esta no le daba la importancia debida, o al menos parecía que no le ponía suficiente empeño.

En las pantallas de Perú, las series más antiguas de detectives privados se remontan a mediados de los sesenta, cuando se transmitieron dos series realizadas a fines de los cincuenta. "77 sunset Strip" (1958) era el número y calle de la oficina donde funcionaba la agencia de Bailey y Spencer, detectives que mezclaban el trabajo con la afición de ser galanes, ya sea porque ello les permitía lograr pistas y datos de las mujeres, o simplemente porque el final del capítulo sería con alguna de ellas en el convertible de los detectives privados. Por su parte "Hawaiian eye" (1959) tenía el encanto de suceder -supuestamente- en Hawaii, lo que se reforzaba con las camisas hawaianas, guiraldas de flores y los temas de ukelele. Robert Conrad era el investigador principal y Connie Stevens la sexy rubia que no faltaba en esa época; otros personajes permitían además ciertos momentos cómicos, que se mezclaban comúnmente con el policial a inicios de los 60. Debo reconocer que más allá del tema musical inicial y algunas imágenes dispersas, más que de la propia serie tengo mayores recuerdos de las referencias en tono de parodia que "Los Picapiedra" realizaron en un par de episodios. De cualquier manera, al ser ambas series de la Warner Brothers y teniendo los mismos productores, en más de una oportunidad los personajes de uno aparecieron en la otra, aprovechando el éxito de ambas.

Sin embargo el gran despegue de las series de detectives privados se daría en la segunda parte de los años sesenta, donde las series tendrían el nombre de sus protagonistas<sup>[11]</sup>. Hacia fines de los sesenta, Mike Connors interpretó a Mannix (1967), en una serie que, para la época, estaba repleta de acción. Persecuciones de autos, peleas, disparos y el uso de la tecnología (acceso a computadoras) eran las características de la serie, que contaba con un protagonista carismático y atractivo, en la vertiente creada una década antes por los protagonistas de "77 sunset strip". La serie duró ocho temporadas, y en las pantallas nacionales fue en esa época casi el único detective privado "buenmozo", pues sus contemporáneos por el contrario no se basaban en su apariencia física para atraer al público.

Aunque realizada años después que Ironside, pero emitida en Perú en simultáneo, Cannon (1971) desarrollaba también las armas de la observación y la deducción, pues el protagonista (interpretado por William Conrad) era un personaje con sobrepeso, que a duras penas podía correr. La serie sin embargo ofrecía casi en cada capítulo persecuciones de autos, donde Cannon manejaba con gran pericia su "cannonmóvil", el cual -además- contaba con un teléfono móvil, lo cual era una absoluta novedad, décadas antes de la existencia del celular. En un capítulo de la segunda temporada Cannon debe resolver el caso del asesinato de un investigador privado, hijo de otro investigador ya retirado, llamado Barnaby Jones (interpretado por Buddy Ebsen, quien traía consigo la fama de varias series televisivas, pero sobre todo de los "Beverly Ricos"). El personaje de Ebsen caló tanto que pronto tuvo su propia serie, y se unió al pelotón de detectives privados que resolvían casos en los años sesenta. Si Ironside daba cabida a los detectives minusválidos y Cannon a los detectives gordos, Barnaby Jones (1973) representaba al público de tercera edad, donde la edad no era impedimento para perseguir criminales a punta de pistola, pero sobre todo, respaldado por sus cualidades de laboratorista, con las cuales podía desentrañar los elementos necesarios de las pistas que recogía. Por supuesto, siendo "Cannon" y "Barnaby Jones" producciones de Quinn Martin, no en pocas oportunidades un personaje aparecía en el programa del otro para colaborar en alguna investigación.

Pero si bien podríamos pensar que Barnaby Jones fue una especie de precursor de CSI, la verdad es que era un aficionado. El primer detective que utilizó técnicas forenses sistemáticamente para resolver casos fue Quincy (1976), quien tenía un olfato especial para detectar casos de asesinato que a la policía se le escapaban, y no se daban cuenta que había algo más allá de la muerte de algún personaje. Esto hacía que no pocas veces tuviera que enfrentarse a la policía y a su propio jefe [\[12\]](#), pues sus teorías no parecían tener asidero y, sobre todo en las partes iniciales de los capítulos, carecían de lógica. Pero al final Quincy (de quien nunca se supo su nombre de pila) demostraba que tenía razón, y la ciencia le permitía demostrarlo.

Si bien el personaje lograba cada cierto capítulo finalizar en compañía de alguna guapa mujer, la verdad es que Jack Klugman (el actor que interpretaba a Quincy) no estaba tanto en el círculo de Robert Conrad, Connors o Zimbalist. Por el contrario, su personaje pertenecía más al look de actores poco atractivos que en esos años empezaban a poblar las pantallas televisivas con Baretta, Kojak, Columbo, Cannon o Jones. Sin embargo, el mismo año en que Quincy vio vida en las pantallas americanas, llegó la serie de detectives privados que estableció la primacía de rostros bonitos en el policial, de la mano de tres jóvenes chicas que, además, colocaban al género femenino a la cabeza de la investigación criminal.

Farrah Fawcett fue la bomba rubia que llamó la atención de los amantes del género policial (quizá por motivos diferentes) cuando aparecieron "Los ángeles de Charlie" (1976). La serie dominó las pantallas en toda la segunda mitad de los setenta, y abrió definitivamente las puertas para las mujeres policías e investigadoras. Puso también en el imaginario la idea de agencias de investigación sumidas en el misterio (antes solo planteadas para las series de espías) con el enigmático Charlie, quien se mantenía oculto y había formado la agencia reclutando a tres jóvenes policías recién salidas de la academia para que trabajaran para él.

Si bien la serie tenía escenas de acción, estas eran bastante menores que las versiones cinematográficas que en la última década han reactualizado a la serie. Sin embargo, y a pesar de lo que podría pensarse, las tintas tampoco estaban cargadas para ser un desfile de las protagonistas derrochando sensualidad, aunque tampoco estaba exenta de imágenes que explotaban su físico.

Los intereses personales de Fawcett primero y luego de Kate Jackson hicieron que se fueran alejando de la serie, y los reemplazos sucesivos (Cheryl Ladd, Shelley Hack y Tanya Roberts) se

vieron siempre como eso, y no lograron repetir el éxito de la serie, ni siquiera con el retorno temporal de Fawcett, por lo que finalmente dejó de emitirse.

Emitida en Perú en la misma época que "Los ángeles de Charlie" a pesar de haber sido realizada antes, "Archivo confidencial" (también conocida como "Los archivos de Rockford", 1974) mostraba a un detective diferente, no en la línea de Columbo, Ironside, Baretta, Cannon o Barnaby Jones, sino porque era atípico para lo que se espera de cualquier detective. Jim Rockford sale perdiendo por lo general, andaba sin dinero, sus casos no le reportaban ganancias, y a pesar de contar con un auto que le permitía buenas escenas de persecución, vivía en un trailer destartalado. A diferencia de los otros personajes de la época, las balas y peleas no eran su estilo, pero tenía un encanto especial, y sobre todo, mezclaba el policial con el humor y cierta ternura, sobre todo en la relación con su padre. James Garner (que había logrado el éxito televisivo en los sesenta con "Maverick") mantuvo la serie en el aire por seis años, con un revival en películas hechas para televisión durante toda la década de los noventa.

En los últimos años de los setenta, Aaron Spelling produjo junto con los Angeles de Charlie la serie "Vegas" (1978), protagonizada por Robert Urich, quien ya se había robado la pantalla en "SWAT". La serie tenía como protagonista al detective Dan Tana, quien a pesar de trabajar para el dueño de varios casinos (Tony Curtis), investigaba distintos casos que se presentaban en Las Vegas. La ciudad, que por primera vez era escenario de una serie, permitía locaciones visualmente interesantes con los casinos, y la presencia constante de personaje glamorosos. Como en muchos policiales de la época, el automóvil utilizado por el protagonista (un thunderbird) se llevaba parte de la atención junto con Urich. Una de las cosas interesantes de la serie es que los casos pocas veces se resolvían a balazos (cosa que no era del todo inusual en las series de detectives privados), pero sí había una buena dosis de peleas a mano limpia, donde Tana salía vencedor gracias a su entrenamiento como ex combatiente de Vietnam.

Poco tiempo después apareció una serie que introducía -para el mercado americano- un tipo diferente de detectives: "Hart to Hart" (1979). También producida por Spelling, fue protagonizada por Robert Wagner y Stephanie Powers, y era imposible no pensar en la serie británica "Dos tipos audaces" a pesar de las diferencias más obvias. Desde la propia secuencia de presentación hasta el hecho de estar protagonizada por una pareja de millonarios (en este caso, marido y mujer) que se dedican a investigar y resolver casos casi como hobby, para matar el tiempo, las reminiscencias a la serie protagonizada a inicios de los 70 por Roger Moore y Tony Curtis eran inevitables. Sin embargo, poco había en "Hart to Hart" del humor existente en la serie que los precedió casi una década, aunque sí bastante intriga y su dosis de romance, que mantuvo la serie en el aire por un lustro.

Las calles de Las Vegas y los diferentes escenarios de millonarios que recorrían los esposos Hart dieron paso un año después a las playas de Hawaii para un nuevo detective privado. A diferencia de los escenarios acartonados y solo el nombre que existieron en "Hawaiian eye", la serie "Magnum PI" (1980, aunque aquí se le llamó simplemente Magnum) tomó la isla en serio para la producción, que reemplazó a "Hawaii 5-0" en las pantallas estadounidenses, pues ese fue el mismo año que dejó de producirse. Los escenarios paradisíacos, el Ferrari conducido por el protagonista, las constantes imágenes de mujeres atractivas y las tomas del mar desde helicóptero (elementos reunidos además en la careta de presentación de la serie) podrían hacernos sentir que es un precursor de "Miami Vice", pero eso queda solo en la superficie. La serie protagonizada por Tom Selleck era más ligera, con dosis de humor que se enganchaban más con el imaginario de vida relajada en Oahu, a diferencia de las calles y casos más oscuros de Miami. El mismo personaje de Magnum parecía a veces no tomarse demasiado en serio ni él mismo ni muchos de los casos que debía resolver -donde

en más de una oportunidad parecía más preocupado por las víctimas o clientes femeninas que lo buscaban. Otro elemento característico de la serie es la ausencia de Robin Masters, el "jefe" de Magnum, quien -quizá basado en la idea de Charlie- nunca fue visto en la serie, e incluso pocas veces se escuchó su voz (a diferencia de Charlie, cuya presencia sonora era una constante al inicio de cada capítulo). Esa situación incluso llevó a una línea argumental en Magnum, quien intentó averiguar la identidad de Masters, resolviéndose de manera más bien jocosa. La serie fue altamente exitosa e incluso un intento de finalizarla -con la muerte del protagonista- tuvo que ser abortado, y se "resucitó" a Magnum por algún tiempo más.

Pero aún más exitosa que "Magnum" fue una serie que se alejaba del glamour de los escenarios exóticos, los protagonistas que parecían ser modelos de cosméticos, o las escenas de acción. Angela Lansbury es una actriz con una larguísima tradición en el cine desde los años 40, y en teatro desde los 50. Pero es posible que para muchos su papel más recordado sea aquel que interpretó por más de una década en "Reportera del crimen" (1984). Aunque los productores nunca lo expresaron abiertamente, el personaje de Jessica Fletcher recuerda a Miss Marple, la tranquila señora que resolvió muchos de los crímenes ideados por Agatha Christie, quizá por su manera de actuar, por el hecho de ser una señora de mediana edad, y porque -a diferencia de Poirot, el otro personaje de las novelas de Christie- no era una detective, sino más bien una señora -señorita debería decir más adecuadamente en el caso de Marple- que investigaba casos que le parecían extraños y mal llevados por la policía. Pero en la serie Fletcher era una escritora que creaba en su máquina de escribir historias de misterio que resultaban ser muy exitosas; desafortunadamente -para los habitantes de su localidad, no para ella- a pesar de vivir en un pueblo tranquilo y pequeño, habían asesinatos casi cada semana ahí mismo o en los alrededores, que Fletcher debía resolver con su astucia, su observación y su preocupación por los detalles, ante la ineficiencia de la policía local.

El tener de protagonista a una viuda ya bordeando los 60 años, y haciendo competencia a series como Miami Vice, Magnum o Hunter parecía un riesgo inusitado. Sin embargo, el personaje caló en la audiencia que la siguió fervientemente, al haber llenado el lugar dejado por Columbo en las pantallas. Sin embargo, era obvio que el público se había hecho más joven a la vez que la protagonista se hizo más vieja, y el encanto empezó a desvanecerse. Cuando la serie fue cancelada al final de la temporada 12, era la serie policial que mayor tiempo había durado en la televisión estadounidense, y el personaje dio todavía para cuatro películas adicionales.

Al otro lado de la mujer de mediana edad se encontraba una pareja de detectives atractivos, que siempre estaban jugando con la posibilidad de convertirse en pareja, y resolviendo casos con cierta dosis de humor. Antes de ser el inspector McLane que se enfrentaba a terroristas, el dr. Crowe que trataba de ayudar a un niño que veía fantasmas, el taxista Korben Dallas que debía salvar a la tierra, o tantos otros héroes de acción, Bruce Willis fue el detective David Addison, quien estuvo a punto de quedar sin trabajo cuando la heredera del negocio Maddie Hayes (Cybill Sheppard), una modelo estafada y casi en bancarrota decide cerrar la empresa de detectives. "Luz de luna" (1985) unía así a dos personajes muy dispares que debían resolver casos mezclando los conocimientos y el olfato del detective, con las observaciones y astucia de la ex modelo. Lejos está aquí el esquema de novato y detective maduro, ni el de aficionados haciendo el trabajo casi por diversión. La serie se emparenta más con "McMillan y esposa" por lo disperejo de los conocimientos de los personajes, pero donde cada uno aporta para la resolución del crimen.

## CIERRE

Si bien el caso de "Reportera del crimen" puede ser el más notorio en cuanto a series que deben adaptarse a los cambios de la sociedad o desaparecer, no por ello es el único en la historia de las series. El género policial ha variado en las diferentes décadas que ha estado en las pantallas, pero lo ha hecho porque todo género debe hacerlo, ya que son construcciones culturales que responden a lo que pasa en la sociedad, a la manera en que ésta observa el mundo y a sí misma. Y más aún en el caso de las producciones estadounidenses, donde muchas veces también están marcados por su gobierno. No es lo mismo observar series producidas en la época de Kennedy y Johnson que aquellas hechas en épocas de Reagan.

Los intereses de los televidentes van cambiando también, y aquello a lo que están acostumbrados debe verse reflejado en pantalla. Las capacidades de observación y de deducción no pueden hoy estar alejadas de la tecnología que permite desentrañar todo el misterio (o complicarlo) a partir de un fragmento mínimo de una pista. Los propios casos han cambiado, y los robos, los crímenes pasionales o por dinero han dado paso a asesinatos de psicópatas, violaciones y actos de mayor violencia. La televisión se ha vuelto hoy aún más atenta al físico de sus protagonistas, y si bien Jerry Orbach, Ice T o Joe Mantegna han logrado obtener papeles protagónicos en diferentes series, es notorio el cuidado de contar con actores, y sobre todo actrices, más jóvenes y atractivos para el lente y la audiencia.

La casi desaparición del detective privado, que tuvo dos décadas<sup>[13]</sup> de primacía en el policial y que es el origen con las historias de Sherlock Holmes, se debe también a la institucionalización de la investigación en unidades especiales de la policía, y en la necesidad de tener un soporte tecnológico que puede resultar difícil fuera de una institución mayor.

Por ello quienes en esta época dominan la escena son los detectives policiales, los investigadores forenses, aquellos que con el uso de la tecnología, la informática o la genialidad de sus agentes (CSI -en sus tres versiones-, Criminal Minds, Numbers, NCIS, por nombrar algunas) logran resolver los crímenes; o en todo caso, reciben la ayuda de expertos observadores o con algún don especial (Castle, Mentalist, Unforgettable, Medium, entre otras). Nuevas series están apareciendo en los últimos meses, y alternativas en la narrativa, en el tratamiento visual, en las estructuras del relato, se están presentando. El policial sigue evolucionando, y por ello resulta extraño que se reciclen series antiguas, como si de colocar nuevos actores y mayor tecnología se tratara simplemente. Lo importante es crear personajes, situaciones, interesantes casos y formas de resolución que apelen a la audiencia y logren un interés verdadero, alejado de la artificialidad que puede lograr resultados pero no permanencia histórica.

No puedo cerrar este recorrido sin referirme a dos series policiales que, a pesar de salirse por completo del corpus propuesto -ya que no son producciones estadounidenses- merecen ser al menos nombradas: "Gamboa" y "Barragán". Ambas son producciones peruanas de la década de los ochenta, y son los casos más claros de intento de producir series policiales en nuestro país. La primera fue mucho más exitosa que la segunda, y mostraba el trabajo de un grupo de miembros de la policía de investigaciones del Perú para resolver diversos casos criminales que se daban en Lima. Eduardo Cesti era el protagonista que daba el nombre a la serie, y Jorge García Bustamante era el detective más joven que configuraba la típica pareja de policía con experiencia y el joven impulsivo. Ramón García completaba el trío que debía responder ante Jorge Rodríguez Paz, quien interpretaba al típico jefe del policial estadounidense que siempre tenía poca paciencia para esperar que los casos se resolvieran, o que se hicieran de la manera adecuada. Más adelante García Bustamante dejó la serie y se introdujeron nuevos personajes, donde la más recordada quizá fue

Madeleine Incháustegui, la "Cocochoy", quien introdujo un poco de artes marciales a los episodios. En un último intento de modificar la serie, Gamboa deja la policía y se convierte en un detective privado (al puro estilo norteamericano), pero no logró remontar el declive en el que ya estaba. Sin embargo y a pesar de su desaparición poco notada, es una serie que se sigue recordando como una de las mejores producciones peruanas de los años ochenta, fuera de las telenovelas.

El caso de "Barragán" es diferente. Se trataba de un "policía de uniforme" como los hemos clasificado, en una época en que el Perú la policía estaba dividida entre la Policía de Investigaciones, La Guardia Civil, y la Guardia Republicana. Barragán era un GC, y su deber estaba en patrullar las calles y combatir el crimen en la ciudad. Por ello, sus investigaciones y sus crímenes estaban limitados a aquellos que podían corresponder a los de la Guardia Civil, que no consideraban asesinatos planificados, secuestros, crímenes de mayor envergadura (para eso estaba Gamboa). Por lo tanto sus argumentos empezaron rápidamente a decaer y había siempre el interés de mostrar una imagen humana de la policía[14], que en varios casos terminó tiñendo la serie con ciertas escenas poco creíbles para el imaginario, y que en algunos otros lindaban con la cursilería. La serie apenas si duró una temporada, pero aún es recordada por ser la única producción dramática peruana que tuvo como protagonista a un policía de uniforme.

Siendo parte del género, ambas producciones respondieron de alguna manera a su época, a su sociedad en el momento en que fueron producidas. Cabe preguntarse cómo sería un policial peruano en estos años, sobre todo considerando que nuestra televisión ha sido más proclive a retratar y glamourizar a los delincuentes con diversas mini series, antes que a los miembros de la ley. Reflejo también de una sociedad que desconfía de la autoridad y de la policía, y que posiblemente no la aceptaría ni en la ficción de sus pantallas de televisión.

---

[1] Si bien se hace referencia al momento en que estas series fueron emitidas en nuestro país, los años específicos que se consignan corresponden al año en que empezaron a ser emitidas originalmente en Estados Unidos.

[2] No confundir con "Lobo del aire", serie lanzada el mismo año 84, pero que tuvo mucho más éxito. En este caso, se trataba de un helicóptero ultra-sofisticado que cumplía misiones para una agencia secreta en diversas partes del mundo.

[3] Una nueva versión de la serie se realizó en la primer parte de los años 90, aunque sin mucho éxito, y no llegó a ser estrenada en el Perú.

[4] En la segunda parte de los años 70 el personaje apareció bastante menos en la serie, y derivó en un villano independiente del gobierno chino. Esto debido a las nuevas relaciones desarrolladas por el gobierno de EEUU con el de China, en el período del presidente Nixon .

[5] Más adelante se incorporaría Quincy -de quien hablaremos después- y otros.

[6] Serpico fue un detective neoyorquino que desafió las reglas de la policía, negándose a utilizar uniforme, vistiéndose de manera muy casual o disfrazándose, mezclándose en la calle con pordioseros para realizar tareas encubiertas. Su lucha contra la corrupción de la policía de Nueva York le generó innumerables problemas y traiciones al interior del cuerpo policial. Al Pacino lo interpretó en la película homónima de 1971, y se hizo una serie en 1976, que duró apenas 16 capítulos.

[7] Si bien la primera aparición de Holmes utilizando disfraz sucede en “El signo de los cuatro”, es en este cuento corto que los usa como parte de su método para averiguar y observar cosas que le permitan resolver el caso.

[8] No consideramos aquí a personajes como Catherine Gale, Emma Peel o Tara King, tan principales y sexys como Honey West, pues nos interesan los policiales más clásicos y sus series estaban dentro de las tramas de espías.

[9] El actor Fred Dryer fue jugador profesional de fútbol americano y medía casi dos metros de altura.

[10] No trataremos aquí el caso de "Silk Stalkings" (Crímenes de seda) que se produjo en los noventa, imitando el look de Miami Vice, pero con personajes absolutamente unidimensionales.

[11] Junto con las series policiales antes mencionadas, y las series protagonizadas por detectives privados que se recuerdan en esta parte, a inicios de los setenta se emitió con éxito en las pantallas peruanas "El detective fantasma". Sin embargo, al ser un policial inglés, no lo consideramos en este artículo.

[12] En sentido estricto, Quincy no estaría dentro del grupo de detectives privados como lo hemos considerado aquí, ya que no es un personaje totalmente independiente, sino que trabajaba más bien en una oficina forense, que no dependía de la policía. Sin embargo, su accionar al margen de su oficina y en paralelo a la policía hacen que lo consideremos en este grupo.

[13] Jessica Fletcher es de los últimos personajes que hacían investigación al margen del cuerpo policial, cuando la serie se cancela en 1996.

[14] Recordemos que esta serie se realiza ya en la época del conflicto interno peruano.